

BEATOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Nuestra actitud, es la actitud de las Bienaventuranzas. Sólo ese camino nos llevará al encuentro con Dios. Sólo ese camino nos llevará hacia adelante, con la esperanza de encontrar a Dios, de encontrar cara a cara al Señor, con la esperanza de llegar a ser santos, en ese momento del encuentro definitivo con Él."

(Francisco, 01/11/2014)



**BEATO PIER
GIORGIO
FRASSATI**



Italia

1901-1925

BEATIFICACIÓN:

20 DE MAYO DE 1990

FIESTA LITURGICA:

4 DE JULIO

Biografía

Pier Giorgio Frassati nació en Turín, Italia el 6 de abril de 1901. Su madre, Adelaida Ametis, era pintora. Su padre, Alfredo, era el fundador y director de diario “La Estampa” y era muy influyente en la política de Italia, ocupando la posición de Senador Italiano y Embajador para Alemania.

A temprana edad, Pier Giorgio se unió a la Sociedad Mariana, Liga eucarística, Asociación de jóvenes adoradores universitarios, y al **Apostolado de la Oración**, y obtuvo permiso para recibir la comunión diariamente (que no era común en esos tiempos).

Desarrolló una profunda vida espiritual que nunca dejó de compartir con sus amigos. La **Eucaristía** y la **Santísima Virgen** eran sus dos polos de su mundo de oración. A la edad de 17, en 1918 se unió a la Sociedad de San Vicente de Paul y dedicó mucho de su tiempo libre a **servir a los enfermos y necesitados**, cuidando a los huérfanos y asistiendo a los soldados desmovilizados que regresaban de la Primera Guerra mundial.

Decidió hacerse Ingeniero de Minas, estudiando en la Real Universidad Politécnica de Turín para poder “servir mejor a Cristo entre los mineros” como compartió con un amigo.

Aunque considerada sus estudios su primera responsabilidad, ellos no lo separaban de la actividad social y política. En 1919 se unió a la Fundación de Estudiantes Católicos y la Organización conocida como Acción Católica. Se convirtió en miembro activo del partido de la Gente, que promovía la Enseñanza

Social Católica de la Iglesia basada en los principios de la Carta Encíclica Rerum Novarum del papa León XIII.

Lo poco que tenía, Pier Giorgio lo daba para ayudar a los pobres, aun y utilizando lo que era para su transporte para las caridades, y luego teniendo que correr para llegar a su casa a tiempo para las comidas. Los pobres y los que sufrían eran sus dueños, y literalmente él era su siervo, lo cual consideraba un privilegio. Su caridad no solo envolvía el dar algo a los demás más bien era **darse completamente él mismo**. Esto era alimentado por la comunión diaria con Cristo en la Eucaristía y las frecuentes noches de adoración, meditando en el “himno a la caridad” de San Pablo (1 Corintios 13) y en los escritos de Santa Catalina de Siena.

Escalar montañas fue uno de sus deportes favoritos. Excursiones por las montañas, que organizaba con sus amigos, servían también como oportunidades para su trabajo apostólico. Nunca perdió la oportunidad de llevar a sus amigos a Misa, a la lectura de las escrituras y a rezar el rosario.

Su afición por las Epístolas de San Pablo provocó su celo por la caridad fraternal, los sermones del predicador del Renacimiento y reformador Girolamo Savonarola y los escritos de Santa Catalina lo impulsaron en 1922 a unirse a los laicos dominicanos (La Tercera Orden Dominica).

Justo después de recibir su título universitario, Pier Giorgio contrajo poliomielitis, que los doctores más tarde dedujeron que lo contrajo de los enfermos

el atendía. Descuidando su propia salud porque su abuela estaba muriendo, después de seis días de sufrimientos terribles, Pier Giorgio murió a la edad de 24 años el 4 de julio de 1925.

Su última preocupación fueron los pobres. En la noche de su muerte, con su mano paralizada escribió un mensaje a su amigo, pidiéndole que tomará las medicinas necesarias para la inyecciones que se debía dar a Converso, un pobre hombre enfermo que el había estado visitando.

El funeral de Pier Giorgio fue un triunfo. Las calles de la ciudad estaban llenas con una multitud de dolientes que eran desconocidos a la familia. Los pobres y necesitados que el había estado sirviendo tan desinteresadamente por siete años.

El 20 de mayo de 1990, en la Basílica de San Pedro que estaba llena de miles de personas, el Papa beatificó a Pier Giorgio Frassati llamándolo como **“El hombre de las Ocho Bienaventuranzas”**.

Sus restos mortales fueron hallados completamente intactos e incorruptos después de la exhumación llevada a cabo el 31 de marzo de 1981, cuando fueron transferidos de la tumba familiar en Pollone a la Catedral de Turín.



Oración al Beato Pier Giorgio Frassati

"Señor Jesús, danos el valor para volar alto, para escapar de la tentación de la mediocridad y la banalidad; haznos capaces, como Piergiorgio, de aspirar a cosas más grandes con su tenacidad y perseverancia y de acoger con alegría su invitación a la santidad. Líbranos del miedo a no tener éxito y de la falsa modestia de no sentirnos capaces. Concédenos la gracia que te pedimos por intercesión de Piergiorgio y la fuerza para continuar fielmente en el camino que nos conduce "hacia lo alto", por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Una breve reseña en vídeo



https://youtu.be/8Te8P_RWfag



En el Apostolado de la Oración

El punto débil de Pier Giorgio Frassati eran los estudios. Los comenzó en un centro estatal, pero sus resultados no eran buenos. A los siete años suspendió las pruebas para ser admitido en un prestigioso colegio. En 1913 comenzó a estudiar en el Instituto Social de los Padres Jesuitas, donde finalmente consiguió mejorar sus resultados. La escuela también le permitió desplegar la piedad y la alegría contagiosa. Y fue allí donde conoció y comenzó a formar parte del **Apostolado de la Oración**. Su confesor le propuso desde entonces participar de la comunión diaria.

“Él proclama, con su ejemplo, que es ‘santa’ la vida que se conduce con el Espíritu Santo, Espíritu de las Bienaventuranzas, y que solo quien se convierte en ‘hombre de las Bienaventuranzas’ logra comunicar a los hermanos el amor y la paz”.

“Repite que vale verdaderamente la pena sacrificar todo para servir al Señor. Testimonia que la santidad es posible para todos y que solo la revolución de la caridad puede encender en el corazón de los hombres la esperanza de un futuro mejor”.

San Juan Pablo II

PENSAMIENTOS DEL BEATO PIER GIORGIO FRASSATI

- "¡Qué sería de la fe, si no la revistiéramos de caridad!"
- "Ayudar a los necesitados es ayudar a Jesús"
- "Tú me preguntas si soy alegre; y ¿cómo no podría serlo? ¡Mientras la fe me dé fuerza estaré siempre alegre!"
- "El porvenir está en manos de Dios, y de ninguna otra manera podrían las cosas ir mejor"
- "Vivir sin fe, sin un patrimonio que defender, sin mantener una lucha por la Verdad, no es vivir, sino ir tirando"
- "Jesús viene a mi cada día en la comunión y yo intento corresponder a su visita, humildemente, visitando a los pobres."

"El pensamiento se dirige espontáneamente a un joven que entregó verdaderamente así su vida, tanto que llegó a ser modelo de confianza y audacia evangélica para las jóvenes generaciones de Italia y el mundo: el beato Pier Giorgio Frassati. Uno de sus lemas era: 'Vivir, no ir tirando'. Este es el camino para experimentar en plenitud la fuerza y la alegría del Evangelio. Así, no sólo reencontraréis la confianza en el futuro, sino que seréis capaces de generar esperanza entre vuestros amigos y en los ambientes en los que vivís".

Papa Francisco